

opción para la mujer que se sale de casa es el adulterio y el suicidio. Rivero agrega una figura más a estas historias de la ficción, *La mujer de Gilles*: de Madeleine Bourdouxhe. Es casi la misma historia que las anteriores, pero la perspectiva es diferente. No se trata ya de narrar acerca de heroínas sino de antiheroínas. Al final del túnel o casi al final del túnel, Rivero encuentra una luz, acaso una luz parcial pero una luz para encontrar algún principio de su búsqueda, en Virginia Woolf. Porque:

Lo que requiere la mujer de hoy es una literatura donde las mujeres no corran afanosamente hacia los hombres y se suiciden por ellos, sino mujeres que sean capaces de correr tras de sí mismas. (p. 63)

Rivero indaga esa ardua posibilidad de ser "capaces de correr tras de sí mismas", de ser capaces también de ser, en la segunda parte de su libro.

Con ese propósito interroga, entre otras mujeres "de carne y hueso", a Lou Andreas Salomé, pero también a mujeres con vidas muy diferentes de la de ella, tan heroicamente diversas como las de Santa Teresa y Sor Juana. Sin embargo, no quiero concluir la rápida y provisoria primera lectura de esta búsqueda de heroína sin regresar al comienzo: a las guirnaldas con que se teje este libro. Abruptamente indiqué que el libro se hacía no sólo con guirnaldas con historias, sino también con guirnaldas con umbrales. ¿A qué me refiero?

A lo largo del libro, Rivero va introduciendo en medio de su prosa una serie de poemas, escritos la gran mayoría por mujeres, algunas muy conocidas y otras desconocidas, que construyen algo así como el contratexto, o mejor, el contracanto de su guirnalda con historias. En ese contracanto, Rivero también se arriesga a introducir aquí y allá sus propios poemas. Sin duda, sería útilísimo demorarse en cada uno de esos versos y leerlos paso a paso, línea a línea. Pues si no me equivoco, directa o indirectamente aluden todos a situaciones del tipo "estar en el umbral": a las preciosas circunstancias

del "borrón y cuenta nueva" que a veces nos regala la vida. Un ejemplo de esa guirnalda, del proyecto de la frecuente necesidad de recomenzar y de sus múltiples dificultades, se encuentra en la conocida "Meditación en el umbral" de Rosario Castellanos:

Debe haber otro modo que no se lla
[me Safo
ni Mesalina ni María Egipcíaca
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.
Otro modo de ser humano y libre.
Otro modo de ser.

Por supuesto, ese "otro modo de ser" no es otro que el viejo ideal de ser agente, al menos de asumirse de vez en cuando como la causa de muchas de las propias acciones, viejo ideal que constantemente se les ha negado a las mujeres y, de manera tal vez más encubierta, pero no menos efectiva, también a la mayoría de los hombres. Rivero fija ese ideal con un verso claro de María Elena Walsh: "Yo me nazco, yo misma me levanto".

Se dice fácil "yo me nazco", no lo es, claramente, no lo es. Insisto: de ahí la urgente necesidad de tejer, una y otra vez, más que guirnaldas con amores y con historias, guirnaldas con umbrales. ~

